

El Gobierno debate dar más dinero a las autonomías a cuenta del déficit

"Dos o tres años de mayor déficit permitirán cumplir compromisos", dice Zapatero

ENRIC JULIANA – Madrid

LA VANGUARDIA, 21.11.08

Cambio de rasante en la Moncloa. El Gobierno se plantea poner en marcha un tren llamado déficit público, con un vagón para las autonomías y un botiquín de primeros auxilios destinado a las maltrechas finanzas locales. Café para todos, sí, pero con la mirada puesta en las tazas de Catalunya y Andalucía. Y en el Partido Popular, que amenaza con sacar los alcaldes a la calle.

El tope del déficit público (3% del producto interior bruto, según los acuerdos de Maastricht de 1991; 2% del PIB, según el proyecto de presupuestos del Estado del 2009), está llamado a saltar por los aires, pese a las fuertes reticencias del Banco de España.

El debate se halla al rojo vivo en los principales países de la zona euro (he ahí una de las derivadas de la reciente cumbre financiera de Washington). Dos escuelas de pensamiento se enfrentan: liberales ortodoxos y neokeynesianos. Los guardianes de Maastricht advierten que no hay más remedio que afrontar la crisis con una severa cura de caballo (de inciertas consecuencias sociales y políticas) y añaden que el disparo del déficit y la deuda pueden ser pan para hoy y hambre para las futuras

generaciones. Los nekeynesianos creen, por el contrario, que sólo una fuerte inyección de insulina (para sostener los servicios básicos y paliar el desempleo con la construcción de infraestructuras) puede evitar que el enfermo se agrave aún más. El largo plazo les preocupa menos. "A largo plazo, todos estaremos todos muertos". "In the long run we are all dead", dijo en una ocasión Richard Maynard Keynes.

En España se está imponiendo la línea del gasto, pese a las reticencias de Pedro Solbes, vicepresidente económico del Gobierno, y el férreo enroque de Miguel Ángel Ordóñez, gobernador del Banco de España, que ayer levantaba la pancarta del No pasarán desde las páginas del diario Abc. Luis Ángel Rojo, gobernador del banco emisor entre los años 1992 y 2000, es partidario de un moderado incremento del déficit y la deuda, dada la buena salud de las cuentas españolas (superávit en el 2007 y un 38% de la deuda pública claramente por debajo del 60% fijado en Maastricht). El ex ministro de Economía Carlos Solchaga se ha pronunciado en la misma línea. También, el ex presidente de la Generalitat Jordi Pujol. Existe una corriente principal o *mainstream* que podría aceptar, sin muchos problemas, un déficit ligeramente superior al 4%.

Sobre esta vía circulan José Luis Rodríguez Zapatero y sus principales colaboradores. Y sobre esta vía pretenden fletar un tren directo a Barcelona. Mejor financiación catalana a cuenta del déficit. "Ya que vamos a romper la barrera del 2% prevista en los presupuestos del 2009, es razonable que intentemos resolver un serio problema político", señalan las fuentes gubernamentales consultadas. En sus líneas básicas, la fórmula sería la siguiente: más dinero para todo el sistema, para así aproximar la oferta gubernamental a las reclamaciones catalanas y, a la

vez, evitar el rebote de Andalucía, que podría poner en pie de guerra a todas las demás autonomías, con la única excepción de los dos territorios bien servidos por las tres guerras carlistas: el País Vasco y Navarra.

Estas últimas semanas, según ha podido saber La Vanguardia, la Moncloa ha centrado sus esfuerzos en buscar una entente con la Junta de Andalucía, en un momento en que no son del todo óptimas las relaciones entre Rodríguez Zapatero y el presidente andaluz (y presidente del PSOE), Manuel Chaves. El acuerdo de fondo con Andalucía, según las fuentes consultadas, es la clave de la oferta que el Ministerio de Economía se ha comprometido a presentar en los próximos días.

Que el viento sopla en dirección al déficit público fue ayer confirmado por el propio presidente del Gobierno. En conferencia de prensa con el primer ministro de Túnez, Rodríguez Zapatero dijo: "Haremos una aplicación razonable del pacto de estabilidad y jugaremos con el déficit público. Tener dos o tres años de más déficit no va a ser problema y nos va a permitir cumplir nuestros compromisos". La nueva partitura parece que está escrita.